



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Ser más Fuertes

Nehemías 8,10

No estén tristes, porque el gozo del Señor es su fortaleza.

Salmo 18

Al maestro de coro. Del siervo del Señor, David, que dirigió al Señor las palabras del siguiente cántico, cuando lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Y dijo:

Yo te amo, Señor, fortaleza mía,
Señor, mi roca, mi fortaleza, mi libertador,
mi Dios, mi peña donde me refugio,
mi escudo, la fuerza de mi salvación, mi alcázar.

Invoco al Señor, digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos.
Me rodeaban olas de muerte,
me aterraban torrentes de Belial,
me envolvían los lazos del sheol,
me tendían redes de muerte.
Pero en mi angustia invoqué al Señor,
clamé a mi Dios,
y Él escuchó mi voz desde su Templo,
y llegó mi grito a sus oídos.

La tierra se estremeció y tembló,
se removieron las bases de los montes,
retemblaron al inflamarse su ira.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

De su nariz subía humo
y de su boca, fuego devorador,
ascuas flameantes salían de Él.
Inclinó los cielos y descendió
con las nubes bajo sus pies.
Cabalgaba volando sobre un querubín,
y corría veloz sobre las alas del viento.
Se envolvió de tinieblas como un velo,
y de negro aguacero y densas nubes
como toldo.
Ante el fulgor de su presencia se disolvieron
los nubarrones, el granizo
y las ascuas flameantes.
El Señor tronaba en los cielos,
el Altísimo hacía oír su voz:
granizo y ascuas inflamadas.
Arrojó sus dardos y los dispersó,
los ahuyentó con sus continuos rayos.
Entonces aparecieron los lechos de agua
y se descubrieron los cimientos del orbe,
ante tu bramido, Señor,
ante el viento impetuoso de tu nariz.
Él extendió su mano desde las alturas,
me agarró, me sacó de las aguas profundas.
Me libró de mi enemigo poderoso
y de mis adversarios, más fuertes que yo.
Ellos me atacaron el día de mi desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.
Me sacó a espacio abierto,
me libró porque me amaba.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

El Señor retribuye mi justicia,
remunera la pureza de mis manos,
porque sigo los caminos del Señor
y no reniego de mi Dios;
porque me atengo a sus leyes
y no rechazo sus mandamientos,
sino que le soy íntegro,
y me guardo de la culpa.
El Señor me remunera según mi inocencia,
según la pureza de mis manos ante sus ojos.
Con el fiel, Tú eres fiel;
con el íntegro, íntegro.
Con el sincero, Tú eres sincero,
y con el falso, sagaz.
Pues salvas al pueblo humilde
y humillas los ojos altaneros.
Tú enciendes mi lámpara;
Señor, Dios mío, ilumina mis tinieblas.
Contigo soy capaz de atacar a un ejército;
con mi Dios soy capaz de asaltar una muralla.

El camino de Dios es íntegro,
la palabra del Señor, probada a fuego.
Él es escudo para los que a Él se acogen.
¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Quién roca, fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me ciñe de valor
y hace íntegro mi camino,
el que me da pies de ciervo
y me sostiene firme en las alturas,
el que adiestra mis manos en el combate



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

y mis brazos para tensar la ballesta.

Tú me pones tu escudo salvador;
tu diestra me sostiene,
tus cuidados me hacen grande.
Allanas el suelo bajo mis pasos
para que no tropiecen mis pies.
Persigo a mis enemigos
y les doy alcance,
y no torno hasta aniquilarlos.
Los golpeo y no pueden levantarse:
caen bajo mis pies.
Me ciñes de valor para la guerra,
y doblegas a mis adversarios ante mí.
Haces volver la espalda a mis enemigos,
y exterminas a los que me odian.
Ellos piden auxilio, pero nadie los salva,
acuden al Señor, pero no hay respuesta.
Los trituro como polvo que se lleva el viento,
los aplasto como barro de las calles.

Tú me libras de las revueltas de la gente,
me pones a la cabeza de las naciones:
vasallo mío es un pueblo al que no conocía.
Me escuchan y me obedecen,
los extranjeros me rinden homenaje;
los extranjeros palidecen,
y salen temblando de sus refugios
¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!
El Dios que me concede la venganza



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

y me somete los pueblos.
Tú me libras de mis enemigos.
me exaltas sobre mis agresores,
me rescatas del hombre violento.
Por eso, ¡Señor!, te alabaré entre las gentes,
y cantaré en honor de tu Nombre.

Él hace grandes las victorias de su rey
y tiene misericordia de su Ungido,
de David y su descendencia por siempre.

Salmo 31

Al maestro de coro. Salmo. De David.

En Ti, Señor, espero;
no quede yo nunca avergonzado:
por tu justicia, líbrame.
Inclina tu oído hacia mí,
date prisa en socorrerme.
Sé para mí la roca de refugio,
el alcázar firme de mi salvación;
porque Tú eres mi peña, mi fortaleza:
por honor de tu Nombre, dirígeme y guíame;
sácame de la red que me han tendido,
que Tú eres mi refugio.
En tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, Señor, Dios fiel, me has rescatado.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Detestas a los que veneran ídolos vanos.
Yo confío en el Señor.
Me alegraré y me gozaré en tu misericordia,
pues te has fijado en mi miseria,
has comprendido la angustia de mi alma,
no me has entregado en manos del enemigo;
has mantenido mis pies en lugar espacioso.
Ten piedad de mí, Señor,
que estoy en aprieto.
De pena se consumen mis ojos,
mi alma, mis entrañas;
mi vida se agota en la tristeza,
mis años, en gemidos;
mis fuerzas flaquean en mi miseria,
mis huesos se deshacen.
Soy la burla de todos mis rivales,
escarnio de mis vecinos,
espanto de mis conocidos.
Los que me ven por la calle huyen de mí.
Estoy olvidado como un muerto;
soy como un objeto desechado.
Oigo las calumnias de la gente,
espanto por doquier:
se confabulan contra mí,



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

traman quitarme la vida.

Pero yo confío en Ti, Señor.

Digo: «Tú eres mi Dios».

Mi suerte está en tu mano;

líbrame de la garra de mis enemigos

y de mis perseguidores.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;

por tu misericordia, sálvame.

Señor, no quede yo avergonzado al invocarte;

que se avergüencen los impíos;

que se queden mudos en el sheol.

Callen los labios mentirosos,

que profieren arrogancias contra el justo

con orgullo y desprecio.

Qué grande es tu bondad,

la que has reservado para los que te temen,

preparado para los que se refugian en Ti,

a la vista de los hijos de los hombres.

En lo secreto de tu presencia los ocultas

de las intrigas humanas;

en tu tienda los escondes

de las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor que hizo por mí



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

maravillas de misericordia

en la ciudad fortificada.

Pensaba yo en mi turbación:

«He sido expulsado de tu presencia».

Pero Tú escuchaste mi voz suplicante

cuando clamé a Ti.

Amen al Señor todos sus fieles,

que el Señor protege a los leales,

pero castiga con dureza al que obra con orgullo.

Sean fuertes y tome aliento su corazón

cuantos esperan en el Señor.

Proverbio 21,22

El sabio escala la fortaleza de los valientes, y derriba el baluarte en que confiaban.

Jeremías 16,19

¡Oh, Señor, mi fuerza y fortaleza, mi refugio el día de la angustia!

2 Timoteo 6-7

Por esta razón, te recuerdo que tienes que reavivar el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos, porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino de fortaleza, caridad y templanza.